

APORTACIONES
A LA BIOGRAFÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

I SOBRE EL AÑO EN QUE JUAN DE YEPES ABANDONÓ FONTIVEROS

Hasta qué año vivió Juan de Yepes en Fontiveros es uno de los problemas, sujetos a revisión. La imprecisa indicación del P. José de Velasco a propósito de los años que contaba Francisco de Yepes al abandonar Fontiveros, camino de Arévalo, es lo único que se conocía hasta tiempos recientes. Dice así: «sería de 18 años poco más o menos».¹ Si nació en 1530, según este autor, habría que situar la salida de Fontiveros de Catalina Alvarez y sus hijos en torno a 1548. Este año está un poco lejos de los datos que proporcionan los padrones fontiverosños conservados en el archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

En el padrón de 1548 (el primero conocido) figura *la de Yépez* (sic) que habría que identificar con Catalina Alvarez, viuda de Gonzalo de Yepes. Como *la de Yepes* figura en los padrones de 1551 a 1555.²

El profesor Marcos Martín apunta la idea de que su nombre se repitiera por inercia o sencillamente que Catalina y sus hijos estuvieran todavía en 1555 en Fontiveros.³ Nos inclinamos más bien por esta última posibilidad e intentaremos razonarla. De acuerdo con este autor, los padrones de 1548 y 1553 se hicieron para «aprontar el pago de la martiniega y los salarios de justicia».⁴ Estimamos que habría que rechazar la inercia, porque varía la cantidad con la que

¹ JOSÉ DE VELASCO, O.CARM., *Vida, virtudes y muerte del venerable varón Francisco de Yepes*, Valladolid 1616, p. 78.

² Valladolid, Arch. Real Chancillería, Protocolos y padrones, c. 57-10 al 57-15. Su nombre puede verse al final de los padrones de 1550-1555. Cuando dimos a conocer estos padrones, los estudiamos bajo otra perspectiva, es decir, para acercarnos al número de habitantes de Fontiveros. Véase nuestra obra *De Fontiveros a Salamanca pasando por Medina del Campo*, Madrid 1991, pp. 20 ss.

³ ALBERTO MARCOS MARTÍN, *San Juan de la Cruz y su ambiente de pobreza*, en *Actas de congreso internacional sanjuanista*, 3 v., Valladolid 1993, II, pp. 156-157.

⁴ *Ibid.*, p. 156.

contribuyó *la de Yepes* en estos años. En 1548 con 1 maravedí⁵ y con 4 en 1553.⁶

«Tres de estos padrones (1550, 1552, 1555) se hicieron para cumplir con el repartimiento del servicio ordinario y extraordinario».⁷ Pues bien, la cantidad con la que contribuyó *la de Yepes* también es distinta. En 1550 con 10 maravedises; en 1552 con 6; en 1555, con 10.⁸

Los padrones de 1551 y 1554 se hicieron «para prorratear entre el común de los hombres buenos “los gastos e pleitos que se tratan con los vecinos desta vylla que se dicen hidalgos”».⁹ En estos años contribuyó con 2 y 1 maravedí respectivamente.¹⁰

Varias conclusiones podemos extraer del estudio de estos padrones. Por supuesto, identificar *la de Yepes*, con *la de Yezpez*, único apellido que aparece en los mismos. Un simple vistazo comparativo con la contribución de otros vecinos, acredita que era mínima la cantidad con que contribuía, prueba inequívoca de la pobreza de *la de Yepes*. Finalmente digamos que la familia Yepes permaneció durante estos años en Fontiveros al menos hasta el 13 de agosto de 1555.¹¹

La edad de Juan de Yepes, al salir de Fontiveros hacia Arévalo y Medina del Campo, está en función del año de su nacimiento; hasta el presente, que sabemos, se han barajado tres distintos: 1540, 1542, 1544.¹²

Los datos aportados no inciden en el esquema general de la vida del P. José de Velasco, biógrafo de Francisco de Yepes, y primer biógrafo de San Juan de la Cruz. Sencillamente hay que prolongar su estancia más años en Fontiveros y retrasar su salida hacia Arévalo y Medina.

Referida directamente a Juan de Yepes y de su estancia en Fontiveros sólo conocemos una noticia. De niño correteó por la zona de las lagunas, cayó en una charca, le salvó un labriego con una ijada,

⁵ *Ibid.*, p. 157.

⁶ Valladolid, Arch. Real Chancillería, Sección Protocolos y padrones, c. 57-13.

⁷ MARCOS MARTÍN, *San Juan de la Cruz y el ambiente de pobreza*, p. 156.

⁸ Valladolid, Arch. Real Chancillería, Sección Protocolos y padrones c. 57-10; c.57-12; c.57-15.

⁹ MARCOS MARTÍN, *San Juan de la Cruz y el ambiente de pobreza*, p. 156.

¹⁰ Valladolid, Arch. Real Chancillería, Sección Protocolos y padrones, c. 57-11; c. 57-14.

¹¹ El P. José Vicente apunta la posibilidad de que hubiera existido un viaje de Fontiveros a Arévalo con posible estancia y de nuevo de Arévalo a Fontiveros [JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ, *Lectura varia sanjuanista*, en «Revista de espiritualidad», 52 (Madrid 1993), p. 288].

¹² De momento nos limitamos a ofrecer estos datos; en su día intentaremos exponer nuestro punto de vista.

pero él creyó haber visto una señora, muy hermosa que le alargaba la mano y que no se la dio por no mancharla.¹³

Si esta escena no es una florecilla y ocurrió en la zona de las lagunas, allí, junto a una de ellas, se levantaba el convento de las monjas carmelitas ¿qué le diría al pequeño Juan de Yepes el bastión de fe del Carmelo de la Madre de Dios?.

II PADRÓN DE LOS VECINOS DE FONTIVEROS EN TIEMPOS DE JUAN DE YEPES (1553)

En veynte y çinco días de hotubre de mil quinientos cinquenta y tres años fueron juntos los señores Benito Ramires, alcalde hordinario, Pedro Ramires, Neculás Hernández, Andrés de Madrigal, Pedro Fernández, jurados e Juan Rodríguez, procurador, en casa de my, Juan Gómez, fue para tasar e repartir por los vecinos de esta vylla de Fontiveros e pecheros de ella los maravedis que le cupieron a pagar de la martiniega e salario de la justia de este año, los quales fueron repartidos por virtud de una hyjuela que ende tenian firmada de Juan de Herreros vecino de esta vylla, término del seismo de San Juan en que diz que repartiesen por los vecinos de esta vylla e pecheros de ella veinte y tres mill y noveçientos y veinte y çinco maravedis, los quales se repartieron en la forma que se sygue.

dezeno	Pedro Linero	27
ochavo	Pedro Pascual	34
	Juan Gutiérrez	20 (tachado 7)
[omissis]		
dezeno	la de Antonio López	27
	la de Diego de Barrío	6
dos terçios	Alonso García el moço	180
seismo	Baltasar Gómez	45
	la de Yepes	4¹⁴

¹³ CRISÓGONO DE JESÚS SAGRAMENTATO, O.C.D., *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, Madrid 1950, pp. 32-33; FORTES, A-CUEVAS, F. J., O.C.D., *Procesos de beatificación de San Juan de la Cruz*, IV, Burgos 1992, p. 356; V, 1994, pp. 113, 242; JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ, O.C.D., *Demonios y exorcismos, duendes y otras presencias diabólicas en la vida de San Juan de la Cruz*, en *Actas del congreso internacional sanjuanista*, II, Valladolid 1993, p. 302.

¹⁴ [Proprio su questa menzione de *la de Yepes* l'autore dell'articolo richiama l'attenzione con una sua nota manoscritta; egli ne ricava la conferma sulla presenza della famiglia De Yepes a Fontiveros negli anni centrali del XVI secolo; e proprio per questo motivo ha ritenuto di doverne «contestualizzare» la storicità riproducendo dai documenti d'archivio da lui consultati l'intero e lunghissimo elenco di abitanti e «contribuenti» della città spagnola, *n.d.e.*].

medio	Alonso García	135
pechero	Juan López	270
[omissis]		

Ansi que hecho el dicho repartimiento como arriba se contiene, ante los señores alcalde y jurados que van dichos e declarados, suma, e monta el dicho repartimiento veinte y ocho mil y seisçientos y çinquenta y nueve maravedís, y por que es verdadera la firmó de su nombre Benito Ramirez, alcalde ordinario.

Benito Ramirez¹⁵

III ENCUENTRO DE JUAN DE YEPES CON UN POETA CARMELITA EN MEDINA DEL CAMPO

Pretendemos en las páginas que siguen insistir en un aspecto, ya señalado por historiadores de prestigio, es decir, su más que probable conocimiento de la obra de un poeta carmelita: Juan Bautista Spagnoli, el Mantuano, durante el período que vivió en Medina del Campo y a propósito de sus estudios en el colegio de los jesuitas. Es posible que su estancia en la ciudad de las ferias se prolongara unos 10 años aproximadamente, desde que llegó en fecha ignorada, hasta su marcha a Salamanca, una vez emitida la profesión religiosa en 1564, en el convento de Carmelitas de Santa Ana. Fue una etapa decisiva en su vida.

Juan de Yepes, pobre y emigrante, no tuvo las mismas oportunidades que los hijos de las clases privilegiadas de la época, pero afortunadamente no le faltó el acceso a la cultura, gracias, principalmente, al administrador del hospital medinense de las bubas, Don Alonso Alvarez de Toledo, donde trabajó, como enfermero.

Conoció a grandes maestros enseñantes jesuitas en el colegio de la Compañía. Es significativo además que los documentos indiquen abiertamente que el célebre P. Bonifacio fue su preceptor.¹⁶ Dadas sus ocupaciones, debió de ser un alumno a tiempo parcial; suficiente para introducirse en el campo humanístico una inteligencia privilegiada.

¹⁵ Valladolid, Arch. Real Chancillería, Protocolos y padrones, caja 37-13.

¹⁶ Véase la *Relación de Francisco de Yepes sobres su hermano San Juan de la Cruz*, Madrid, B.N., Ms. 127338, f. 611 ss. Fue publicada por PABLO MARÍA GARRIDO, O.CARM., *Santa Teresa, San Juan de la Cruz y los Carmelitas españoles*, Madrid 1982, pp. 374-375. La noticia era conocida a través del mismo Francisco de Yepes (SILVERIO DE SANTA TERESA, O.C.D., *Historia del Carmen descalzo en España, Portugal y América*, V, Burgos 1636, p. 22).

En el colegio de la Compañía pudo asomarse y familiarizarse con el mundo de los clásicos latinos: Terencio, Virgilio, Cicerón, César, Ovidio, etc. Los alumnos llegaban incluso «a escribir con corrección en latín, a hacer versos latinos».¹⁷

Se ha aludido, además, y muy especialmente, a un autor no clásico, sino renacentista a quien Erasmo calificó como el Virgilio cristiano. Nos referimos a Bautista Spagnoli, al que veneramos en los altares, desde 1885 como Beato Bautista Mantuano. Hijo de cordobés e italiana, nació en 1447. Ingresó en la Orden del Carmen y llegó a desempeñar el cargo de prior general de los Carmelitas.

Escribió numerosas obras en poesía latina que irrumpieron briosamente en los ambientes culturales. Baste recordar que uno de sus tratados, *De calamitatibus temporum*, se imprimió cerca de treinta veces entre los años 1498 y 1510.¹⁸

«En honor de la Virgen compuso varias odas y un poema en tres libros, la *Parthenice Mariana*,¹⁹ cantos a la Virgen, que tuvo rápida difusión, pues de ella se hicieron unas setenta ediciones, quince en el siglo XV y cerca de cincuenta en el siglo XVI».²⁰

¿Conoció la *Parthenice Mariana* Juan de Yepes?. Creemos que sí. Juan de Yepes debió de conocer esta obra. ¿Razón?. En Medina del Campo y en 1561 (atención a la fecha) se imprimió la *Parthenice Mariana*. Reproducimos el título completo de la misma:

Baptistae Mantuani Carmelitae, Teologi ac poetae clarissimi, Parthenice Mariana, recenter excusa, in Methynensium scolasticorum gratiam: collegio Societatis Jesu bonas litteras addiscentium, Methynae Campi. Excudebat Franciscus a Cantu. Typographus ANNO M.D.L.XI.

¹⁷ LUIS FERNÁNDEZ MARTÍN, S.J., *El colegio de los Jesuitas de Medina del Campo en tiempo de Juan de Yepes*, en *Juan de la Cruz, espíritu de Llama*. Coordinador OTGER STEGGINK, O.Carm., Institutum Carmelitanum, Roma - Kok Pharos Publishing House, Kampen, The Netherlands, 1991, pp. 41ss. Sobre el P. Bonifacio véase FÉLIX GONZÁLEZ OLMEDO, *Juan Bonifacio*, Santander 1983, passim.

¹⁸ EDMONDO COCCIA, en *Santos del Carmelo. Biografías de distintos diccionarios. Preparación e introducción de Ludovico Saggi, O.Carm. Traducción castellana de Jesús Carrión, O.Carm.*, Madrid 1982, pp. 263ss. Un estudio de las ediciones de las obras del Mantuano en el mismo autor, E. COCCIA, *Le edizioni delle opere del Mantovano*, Roma 1960.

¹⁹ Sobre el vocablo *Parthenice* indica el P. LOKKERS: «*Parthenice*: Virgo; vox Graeca, proprie adiectiva, qua, absolute posita, significatur herba, quae et parthenium dicitur, a poeta ut symbolum virginis adhibetur. Cfr. Catull, 61.193» (*Beati Baptistae Mantuani ex operibus Anthologia et commentario adstruxit* P. ADALBERTUS LOKKERS, O.Carm., Traiecti ad Mosam 1936, p. 33).

²⁰ E. COCCIA, en *Santos del Carmelo*, pp. 263ss.

Precede a esta edición un prólogo en latín del propio editor, en el que traza una breve semblanza del gran carmelita poeta y declara que la publicó a instancias de los jesuitas.²¹

Realmente el título y año de impresión son sugerentes. Se destina el libro para los alumnos del colegio de la Compañía. Uno de ellos, con toda probabilidad, por no decir con seguridad, era Juan de Yepes, quien, como es sabido, no ingresaría en el noviciado de los Carmelitas de Medina hasta dos años más tarde, en 1563.

Por otra parte, existen grandes probabilidades y casi pruebas de que San Juan de la Cruz conoció las obras de Mantuano. En la lejana fecha de 1953 Bataillon escribió un artículo titulado: *La tortolice de Fontefrida y del Cántico espiritual*. Con su habitual maestría hace una excursión sobre la presencia de la tórtola viuda en la tradición literaria que enturbia el agua antes de beberla, para no entristecerse. Nótese que la tórtola veía en las aguas cristalinas su propia imagen, pero creía que era la de su compañero perdido. La interpretación del poeta latino del siglo XV (Bautista Mantuano) es la que sigue: «La tórtola que perdió a su consorte vuela sola por los campos, no se ve posarse en rama verde, y no bebe en aguas límpidas: *Sicut ubi amisso thalami consorte per agros/ sola volat turtur, nitidis neque potat in undis/, ne comitis prisci tristetur imagine visa/, nec viridi posthac fertur considerare trunco ...*»

Por los versos del Mantuano – y por otros canales – pudo llegar el ya clásico retrato de la tórtola viuda ... a San Juan de la Cruz ... y es para él figura de los misterios del alma contemplativa. La viudez de la tórtola no es tal viudez, sino ausencia del Amado y víspera de unión con Él:

Y ya la tortolice/ al socio deseado/
en las riberas verdes ha hallado.

Bataillon advierte que San Juan de la Cruz enriquece el simbolismo de la viudez de la tórtola,²² lo que por otra parte es muy propio

²¹ Esta edición es una rareza bibliográfica. Por primera vez la hemos visto citada en CRISTÓBAL CUEVAS, en *Estudio literario*, en *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Salamanca 1991, p. 145. Conocemos un ejemplar existente en la B. N. de Lisboa; se echa de menos la referencia a dicha edición en el libro de Coccia, citado en la nota 18.

²² MARCEL BATAILLON, *La tortolice de Fontefrida y del Cántico espiritual*, en «Nueva revista de Filología Hispánica», 6, Madrid 1953, pp, 291ss. También en *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid 1964, pp. 144ss. Véase SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual* (B. 34,5).

del Santo, como señaló también otro agudo hispanista, R. Richard, a propósito de un pasaje espiritual de Laredo, recreado por San Juan de la Cruz.²³

Continuando en esta línea, antes que Bataillón hubiera advertido posibles reminiscencias del Mantuano en San Juan de la Cruz, lo había hecho el P. José Vicente Rodríguez. En efecto, lo indicó en 1947 en un artículo en castellano e insistió el siguiente año en otro estudio publicado en latín.²⁴ A la vuelta de casi medio siglo se reafirma en su opinión y la amplía con nuevas aportaciones, aunque se echa de menos una reproducción de textos paralelos de ambos autores, acaso a doble columna. El Santo habría leído al Mantuano, cuya huella rastrea en distintos pasajes de sus obras inmortales. Cita varios ejemplos; veamos algunos: «Vestidos y colores en el humanista italiano: caridad “de tela de oro vestida”. Esperanza, con su laena, es decir, vestidura usada por augures y soldados en la antigüedad. Acaso diríamos esclavina verde: “cubierta de tela verde”. Fe, toga blanca. En San Juan de la Cruz: “caridad, toga roja. Esperanza, almilla verde. Fe, túnica, camisa blanca”». No sin razón afirma el P. José Vicente que esta hipótesis de trabajo podría ser más fecunda que introducirse en el mundo del Islán, para detectar la posible influencia en el Santo, lo que parece insinuar una crítica a quienes investigan en esta dirección.

«Cautivado por la belleza poética, advierte el P. Rodríguez, podía leer (en la *Parthenice*) una entusiasta descripción del Monte Carmelo. El espíritu mariano de Bautista Spagnol pudo llamar la atención de Juan de Yepes».²⁵

En contacto con la *Parthenice Mariana* acaso le encaminara también hacia la admiración por la historia profética de la Orden del Carmen, en la que el Mantuano vivía inmerso. En este libro precioso se alude con relativa frecuencia a Elías y Eliseo, quienes dejaron trazado el camino de la vida espiritual y quienes tuvieron abundancia de seguidores.²⁶

²³ R. RICHARD, *La fonte de St. Jean de la Croix et un chapitre de Laredo*, en «Bulletin Hispanic», 58 (1956), p. 271.

²⁴ JOSÉ VICENTE DE LA EUCARISTÍA, O.C.D., *El mejor humanista cristiano pretridentino*, en «Revista de espiritualidad», 6 (1947), p. 68. VINCENTIUS AB EUCARISTIA, O.C.D., *Libamentum aesthetico – marianum ex B. Baptistae Mantuani operibus*, en «Analeca O.C.D.», 20 (1948), p. 211.

²⁵ JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ, O.C.D., *Lectura varia sanjuanista*, en «Revista de espiritualidad», 52 (1993), pp. 310 ss.

²⁶ BAPTISTA MANTUANO, *Historia virginal (Parthenice Mariana)* traducido en romance por Juan Fernández de Ledesma, Valladolid, 1627, f. 56v.

Son significativas las palabras que el poeta pone en boca de la Virgen:

Célicos habitadores/ del encumbrado Carmelo/ Varones que eternizays
memorias de los primeros/ Decidme, o varones santos/ pues merecí a
vuestro ejemplo/ Renunciar del matrimonio/ los actos menos perfectos.²⁷

Las alusiones al monte Carmelo, como lugar de culto continuado a la Virgen purísima, son de cuño tradicional carmelita, como lo es también la alusión al celo desbordado de Elías.²⁸

Además de estas referencias, más o menos esporádicas, en el libro tercero de la *Parthenice* existe un apartado que titula *Descriptio Carmeli*. En él evoca, como se acaba de indicar, la santa montaña con estilo que subyuga:

Entre omenajes sobervios/ De Cesarea y de Sidón/ A quien ministra el
Jordán/ Espejos de presunción/. Eminente se descuella/ y altiva frente
erigió/ El Carmelo, siendo al viento/ Obstentosa emulación.

Alude al rapto de Elías y al espíritu que heredó Eliseo. Vuelve sobre el culto perenne a la Señora del Cielo en la montaña santa. Considera el monte Carmelo como una vid generosa, porque allí empezó la vida monacal, origen de racimos frondosos, como los cartujos, los frailes menores, los ermitaños de San Agustín, los frailes predicadores, con leves pinceladas sobre sus carismas. Allí tuvo su comienzo la religión del Carmen. De nuevo su mirada hacia los profetas. Y se hace eco de leyendas entrañables, como las visitas de la Virgen a los ermitaños del Carmelo.

En este tratado, el poeta carmelita, con un conocimiento admirable de la Sda. Escritura, discurre sobre los principales misterios de la Virgen: Concepción, Nacimiento, Presentación, Visitación, Purificación, Tránsito glorioso. No olvida acercarse a la vida de Cristo y siempre, junto a él, la Virgen, su madre: Nacimiento, Bodas de Caná, Pasión ... Intercala además temas, como las virtudes de Ntra. Señora, quejas amorosas de Santa Ana, etc.²⁹

²⁷ *Ibid.*, p. 104. El original en elegante latín dice así: "Dicite Carmeli, qui sancta/ silentia montis./ Incolitis vates, vatumque/ aeterna propago./ Quos imitans taedas sum/ designata iugales." (BBAPTISTA MANTUANO, *Parthenice Mariana*, edición de Medina, 29r.).

²⁸ BAPTISTA MANTUANO, *Historia virginal (Parthenice Mariana)*, traducida en romance por Juan Fernández de Ledesma, f. 71r, 16r, 75r.

²⁹ *Ibid.*, passim. Sobre la mariología del Mantuano véase ENRIQUE DEL SAGRADO CORAZÓN - JOSÉ MIGUEL DE LA IMMACULADA, O.C.D., *La mariología de Juan Bautista Spa-*

Juan de Yepes tuvo que vérselas con el latín enrevesado del poeta Bautista Mantuano, desbordante y abundoso en imágenes y metáforas, pero que le aproximaría, sin duda, al marianismo de la vieja Orden.

El monte Carmelo ha sido una constante de inspiración poética para los carmelitas de todos los tiempos, un lugar añorado y nostálgico, como aparece ya en las páginas vibrantes del *Libro de la Institución de los primeros monjes* de la segunda mitad del s. XIV. ¿No es significativo también que San Juan de la Cruz titule uno de sus famosos tratados espirituales: *Subida al Monte Carmelo*? ¿Sería mucho afirmar, en la hipótesis indicada por el P. Rodríguez, que la lectura de la *Parthenice* influyó en alguna manera, para que Juan de Yepes ingresara en la Orden del Carmen? ¿A Santa Ana de Medina del Campo llegó también de la mano del Mantuano? Las páginas del poeta de Mantua ¿le fascinaron encaminándole al misterio del Carmelo?

Y ya que hemos hecho alusión al Mantuano, recordemos a otro poeta carmelita, cuya obra se imprimió en 1580, sin que naturalmente pudiera conocerla Juan de Yepes, siendo estudiante en Medina, pero no se descarta la posibilidad de que hubiera sido, en posterior conocimiento, fuente de inspiración de aquella frase del Cántico espiritual: un no sé qué, que ... Nos referimos a Pedro de Padilla. Dámaso Alonso cita, ante todo, la poesía de Padilla que comienza así:

Por sólo la hermosura/
nunca yo me perderé/
sino por un no sé qué/
que se alcanza por ventura.

Continúa Padilla con una composición deliciosamente equívoca, pero al fin de cuentas, dice el maestro, vemos se refiere al amor humano, aunque al más alto, al más descontentadizo, al menos material. No nos maravilla que el que así cantaba, el que así mostraba su desvío por la hermosura carnal, buscando la interior, cinco años después se entrara también carmelita y se convirtiera también en poeta a lo divino. Prosigue Dámaso Alonso citando una poesía que podría ser del Santo y que comienza con las mismas palabras de la de Pedro de Padilla, pero con una ligera variante: «*Por toda la hermosura*, en

gnoli, en «El Monte Carmelo», 48 (1947), pp. 229-235. Curiosamente otro poeta carmelita, contemporáneo de San Juan de la Cruz, Pedro de Padilla, al que aludiremos seguidamente, también escribió lo que podríamos llamar un tratado mariológico (PABLO MARÍA GARRIDO, O.CARM., *La Virgen de la Fe. Doctrina y piedad mariana entre los carmelitas españoles de los siglos XVI y XVII*, Roma 1999, pp. 95-131; 303-328).

vez de *Por sólo la hermosura*. Las estrofas siguientes de la posible poesía de San Juan de la Cruz respiran claramente al amor divino».

La composición de Padilla se encuentra en su obra *Tesoro de varias poesías*. Indica asimismo Dámaso Alonso que la frase en cuestión la repite con frecuencia Boscán.³⁰

Pedro de Padilla fue amigo personal, entre otros escritores, de Cervantes; Cuando vistió el hábito en el Carmen de Madrid, le dedicó unas redondillas. Fue uno de los poetas celebrados de su tiempo y actualmente está despertando interés.³¹

IV EL CONVENTO DE MONJAS CARMELITAS DE FONTIVEROS Y JUAN DE YEPES

Cuando nos acercamos a la infancia de San Juan de la Cruz, sorprende la falta de noticias en relación con el convento de carmelitas de clausura, que, como es sabido, ya existía en su tiempo, aunque en distinto emplazamiento del actual. Por tradición nada se transmite y en su archivo no hemos encontrado documento alguno sobre el particular. Curiosamente hemos de recurrir al archivo de las carmelitas descalzas de Valladolid para encontrar una noticia.

En las informaciones que se hicieron en Fontiveros sobre el bautismo del Santo los días 22 y 23 de julio de 1627, en vistas al proceso de beatificación, una de las informantes fue precisamente Inés de Castellanos, monja del convento de carmelitas de Fontiveros. Copiamos literalmente el documento y sus palabras:

«En la dicha Villa de Fontiveros en los dichos veintitrés días del dicho mes y año el dicho Padre Fray Juan de S. Antonio para más averiguación de lo contenido en el dicho pedimento presentó por testigo a la Sa. D^a Inés de Castellanos Briceño, religiosa en el convento de la Madre de Dios del Carmen de esta dicha villa, la cual juró voluntariamente a Dios y a una Cruz, en forma de derecho, de decir verdad de lo que supiese y la fuere preguntado y siendo preguntada al tenor de dicho pedimento, dijo que muchas veces ha oído decir a religiosas más antiguas y en especial a D^a María Ramírez, difunta que hubiera hoy ochenta años de edad y era natural de dicha villa, que el Padre Fray Juan de la Cruz y Francisco de

³⁰ DÁMASO ALONSO, *La poesía de San Juan de la Cruz* (Desde esta ladera), Madrid 1942; 3^a ed., 1958, pp. 89-91, 205.

³¹ AURELIO VALLADERES REGUERO, *El poeta linarense Pedro Padilla*, Jaén 1995, pasim. Sobre Padilla véase también BALBINO VELASCO BAYÓN, O.CARM., *Historia del Carmelo español*, III, Roma 1994, pp. 175ss.

Yepes su hermano, eran naturales de esta villa y nacidos en ella y oyó decir que ellos y sus padres vivieron en esta villa en una calle que llaman de Cantiveros y tiene por cierto que se bautizaron en la parroquia de dicha Iglesia por ser naturales de ella y que no haber razón de su bautismo es por haberse quemado la iglesia después del nacimiento del dicho Venerable Padre con tan vehemente fuego que se abrasaron todos los ornamentos, libros y papeles de la dicha iglesia y así mismo ha oído decir que el dicho Padre Fray Juan de la cruz y Francisco de Yepes su hermano, eran legítimos de legítimo matrimonio, personas virtuosas y temerosas de Dios y de su conciencia y ellos y sus padres y demás ascendientes, gente honrada, limpia de toda mancha y raza y dijo que todo lo que dicho tiene es la verdad, público y notorio, pública voz y fama. Leyósele su dicho y ratificóse en él debajo del dicho juramento y lo firmó de su nombre y dijo ser de edad de sesenta años, poco más o menos. Antonio Rodríguez. D^a Inés de Castellanos Briceño. Ante mí, Gaspar Hernández».

La declarante, Inés de Castellanos Briceño, fue hija de Antonio Briceño de Cárdenas y de Catalina Castellanos, naturales de Arévalo. Hizo la profesión en el convento de carmelitas de Fontiveros en 1582, siendo provincial el P. Rodrigo Nieto. En nota marginal leemos que murió el 6 de noviembre de 1621, lo que evidentemente es un error; de acuerdo con la declaración transcrita.³²

El original de las informaciones sobre el bautismo se conserva en el archivo de las carmelitas descalzas de Valladolid.³³ Conocidas estas informaciones ya yace tiempo y estudiadas por los historiadores, hemos querido simplemente reproducir la declaración de la monja de la comunidad fontiverenseña.

Fue un gesto fraterno y simpático el del P. Juan de San Antonio, carmelita descalzo, recurrir a las carmelitas para recabar noticias sobre el bautismo de Juan de Yepes. Lamentamos que las monjas no pudieran haberle proporcionado otros datos.

Posiblemente hacia más de 70 años que Catalina Alvarez y sus hijos habían abandonado Fontiveros. Son muchos años. Menos mal que encontraron personas que proporcionaron informaciones, alguna de ellas muy interesante.

BALBINO VELASCO BAYÓN, O.Carm.

Pintor Ribera, 9
28016 Madrid

³² FONTIVEROS, Arch. Conv. MM. Carmelitas, *Libro de profesiones*, f. 2r.

³³ VALLADOLID, Arch. Conv. MM. Carmelitas, *Información sobre el bautismo de San Juan de la Cruz hecha en Fontiveros*. 22 julio, 1627.